

Desmotivación juvenil frente a la enseñanza y la cultura

Introducción

No es ajeno a nosotros preocuparnos por la situación que el Uruguay está pasando en este momento, más allá de las cifras que demuestren la deserción en los liceos, existe poco interés cultural en los jóvenes y escasa participación en la política. A partir de esto podemos plantear la siguiente interrogante: ¿Qué es lo que desmotiva a los jóvenes a estudiar, a aprender y a superarse a sí mismos?

En este informe intentaremos concluir, desde la perspectiva adolescente y con un marco teórico sociológico adecuado, cuales son los motivos, razones o circunstancias que llevan a los jóvenes a no interesarse, y por qué esto presenta un problema para el Estado.

Los jóvenes somos el futuro, por lo tanto el Estado debe apostar a ellos, como en la educación, un servicio no declarado esencial pero totalmente necesario para la prosperidad. En el año 2012 se registró una cifra de 42% de repetición en bachillerato, es decir hablamos de casi la mitad de los estudiantes. Por otro lado, ¿cuántos son los jóvenes que se involucran en áreas extracurriculares que los pueden enriquecer culturalmente?

Claramente si hay instancias de participación cultural, estas no son allegadas a la población joven, y esto es un problema. ¿Qué es lo que está fallando? ¿Es la publicidad o la forma en el que les llega?

Motivación¹

Hemos llegado a la conclusión que la motivación depende de las metas que los estudiantes se han fijado. Cabe destacar a su vez que la motivación es multicausal y eso la ha llevado a ser el objeto de estudio de numerosos sociólogos

¹ La siguiente información ha sido consultada en: (*“Motivar en la Adolescencia: Teoría, evaluación e Intervención”* de José Alonso Tapia)

entre los que se destacan, según nuestro criterio, Alonso Tapia, Atkinson, Weiner, Dweck y Elliot y Kuhl. Estos plantean diferentes factores que incrementan o producen la desmotivación en el rango juvenil. Entre los que se encuentran la elevada experiencia del fracaso y la ausencia del valor de los objetivos propuestos. Por otro lado corresponde priorizar entre las principales causas las características personales que subyacen en cada individuo que afectarán drásticamente las metas internas, establecidas por Weiner. Y conjuntamente con esto la socialización del individuo, sobre todo del agente socializador primario, la familia, que será fundamental a la hora de inculcar determinados valores que forjarán ciertos aspectos de esta personalidad que contribuirán o perjudicarán su grado de motivación.

Antes de adentrarnos más en las diversas causas de la desmotivación es pertinente establecer las diferentes metas donde ésta es observable. En lo que respecta al criterio seleccionado para identificar, clasificar y describir estas metas optaremos por centrarnos en la apreciación de Atkinson y Feather, 1966; Smith, 1969; Heckhausen, 1972; Deci, 1975; deCharms, 1976; Dweck y Elliot, 1983; Maher, 1984; Nicholls, 1984; Kozeki, 1985. Estos autores plantean una clasificación de cinco categorías que aunque principalmente estén orientadas al aprendizaje podrán ser aplicadas a otras dimensiones.

Primeramente nos centraremos en lo que es denominado por estos autores “metas relacionadas con la tarea”. Esta categoría incluye dos tipos de metas.

Una de ellas pone en su principal eje incrementar la propia competencia del individuo y su motivación radicaría entonces en el deseo de adquirir mayor aprendizaje de destrezas antes adquiridas o la adquisición de nuevas aptitudes. Esta meta es muy poco común, ya que son muy pocos los estudiantes que desean, al menos en nuestro país, aprender solo por el mero hecho de incrementar su conocimiento. Esto varía por los principios que tiene el individuo y su compromiso ante su preparación académica.

Por otro lado, en lo que concierne a la segunda meta, el individuo es motivado por un aspecto que encuentra gratificante dentro de esta, principalmente se ve conectado con el tema central de la misma. Esta meta se puede ver sumamente relacionada con lo que es denominado por Csikszentmihalyi (1975) “actividades autotélicas”, actividades en las que su finalidad subyace en la realización de la misma. Este tipo de meta es el más gratificante de todos, ya que se conecta con la integridad del individuo, bajémoslo a un ejemplo: un alumno que realmente le guste la Historia, hará con mucho más agrado una tarea de Historia que una de Biología, capaz que con el mismo grado de responsabilidad, pero cuando uno está a gusto con lo que está haciendo, las cosas salen mejor.

En segunda instancia se encuentran las metas relacionadas con la libertad de elección donde el individuo se ve fuertemente motivado porque es éste el “protagonista de su tarea”, y el tema de esta es de su elección y no por una imposición externa, como ocurre en línea general. Es allí entonces cuando el individuo se conecta de forma emocional con la misma.

Las tercera meta planteada es la que tienen relación con el “yo” y que se desprenden totalmente del entorno social al que pertenezca el individuo, por lo que no tienen repercusión en su autoestima y en el autoconcepto del individuo, siendo independiente así de la teoría clásica de Atkinson que plantea la búsqueda del éxito y el miedo al fracaso.

La cuarta categoría dentro de la clasificación de metas comprende a las metas relacionadas con la valoración social. En estas el individuo intenta colmar las expectativas de distintos individuos o grupos sociales, tales como su familia, profesores, compañeros, etc., con la finalidad de evitar el rechazo y a la experiencia emocional que esto generaría. Cabe destacar que esta meta sirve como gran motivador para conquistar diversos objetivos, principalmente en la dimensión académica, pero a su vez es crucial manifestar que esta motivación estaría estrictamente ligada a un valor instrumental. En nuestra realidad, vemos muchos casos de estudiantes con mucho grado de compromiso y responsabilidad porque el núcleo familiar se lo ha inculcado, y no estaría en lo deseado del alumno

que sus padres se sientan defraudados frente al poco compromiso. Por lo tanto, a los padres es también a lo que se debería apostar, ya que ellos son los principales factores que inciden en la toma de decisiones de los jóvenes.

Las últimas y quintas metas especificadas son las metas relacionadas con la consecución de recompensas externas donde el sujeto intenta manifestar sus aptitudes y brinda un gran esfuerzo para conseguir un logro determinado. En metas de esta índole los logros que predominan son la conquista de premios. Y hoy en día lo relacionamos con la obtención de becas en estudios terciarios, que lleven al estudiante a esforzarse aún más de lo previsto para poder lograr tener una buena escolaridad y así, ser considerado. En nuestro país, hay ciertas universidades privadas que cuentan con un programa especial de becas para los alumnos que realmente se lo merecen y permiten tener un estudio terciario cuando no siempre cuenta con el poder adquisitivo para poder acceder a ello y optan por una enseñanza terciaria privada y no pública. Con esto no queremos decir que la enseñanza terciaria privada sea mejor que la pública, sino que hay individuos que por ciertos motivos, prefieren la enseñanza privada.

Consideramos pertinente aclarar que la teoría clásica de la motivación de logro ha sido objeto de diversas críticas que han llevado a la consideración de otras clasificaciones de metas, tales como las planteadas por Dweck y Elliot (1983), Weiner (1979,1986) o Kuhl (1987), en las que nos detendremos a continuación.

Las autoras Dweck y Elliot (1983) se han enfocado en el estudio y la identificación de metas, deteniéndose en el modo en que los alumnos afrontan distintas tareas y en qué centran su atención. Estas autoras clasifican a las metas en dos categorías: las metas de aprendizaje y las metas de ejecución. Las primeras serán aquellas mediante las cuales el sujeto pretende incrementar su competencia, mientras que las segundas se enfocarán en la búsqueda continua del éxito y de juicios positivos elaborados no solo por el individuo sino también por otros. En estas últimas se visualizará el fracaso de forma sumamente negativa lo que generará juicios igualmente negativos del exterior, y estos concluirán en

sentimientos fuertemente destructivos para el sujeto por no poder alcanzar el resultado que se esperaba de este.

Según Dweck y Elliot (1983) otro determinante que influye en la selección reiterada de una de las dos metas planteadas es la concepción de inteligencia que tiene el sujeto. Las autoras anteriormente mencionadas sostienen que los individuos que generalmente optan por las metas de aprendizaje, usualmente consideran a la inteligencia como un repertorio de conocimientos y habilidades que podrá ser incrementado mediante esfuerzo, el cual se conseguirá mediante dedicación de tiempo para aumentar así la propia competencia y la búsqueda continua de metas de aprendizaje. Por otro lado también afirman que los sujetos que deliberadamente se inclinan por la selección de metas de ejecución concebirán a la inteligencia como algo estable, cuya calidad se manifiesta en los logros de la propia actuación y la selección de metas de ejecución donde se expondrán los mismos.

Weiner por otro lado ha formulado una teoría general de la motivación centrándose en las justificaciones que se da a sí mismo el sujeto de su éxito y su fracaso. En rasgos generales este autor distingue dos tipos de apreciaciones: las internas y las externas. Las primeras dependen estrictamente de dimensiones causales tales como la habilidad del sujeto, su esfuerzo, etc. En lo que concierne a las segundas son variables claramente no controlables para el sujeto. Es pertinente destacar que la internalidad o externalidad de las atribuciones tendrá drásticas repercusiones en las respuestas emocionales del sujeto frente al éxito o el fracaso.

Antes de culminar con las causas que, a nuestro criterio son de mayor relevancia en la motivación, es necesario recurrir a los fundamentos principales de “la teoría clásica de la motivación de logro” expuesta por Atkinson (Atkinson y Feather, 1966) y las apreciaciones hechas por Kuhl de la misma. De acuerdo con el planteamiento de esta teoría hay tres determinantes fundamentales que orientan la conducta hacia el logro: el motivo del logro, las expectativas de éxito y el grado de incentivo que supone conseguir el éxito. El primer determinante es

sumamente variable ya que es dado en la etapa primaria de socialización, estando así fuertemente condicionado por esta, por lo que difiere en cada individuo de acuerdo a sus características personales y a las vivencias que a las que ha sido sujeto. Es muy difícil poner en comparación un individuo que vivo su infancia con un montón de carencias, ya sean económicas, afectivas, falta de apoyo, a uno que ha tenido todo lo necesario y así estar sumamente motivado. En este determinante es crucial su anhelo y el orgullo que le generaría alcanzar el éxito esperado y la desmotivación o vergüenza que le provocaría el fracaso. Por otro lado, en el segundo factor el sujeto, según Atkinson, estimará las probabilidades de alcanzar el éxito teniendo en cuenta fundamentalmente sus aptitudes y la dificultad que acarrea la tarea.

Por último, el grado de incentivo de la tarea está estrechamente conectado con el grado de desafío que subyace en esta. No cabe duda que la situación crítica en la que se encuentra la educación es un problema para el Estado, tanto hoy en día como hacia el futuro.

El Estado

El Estado con sus entes relacionados a la educación, constantemente buscan iniciativas por las cuales bajar el índice de deserción educativa que sufre nuestro país.

La más representativa, fue el fracaso del PIU (Programa de Impulso a la Universalización del Ciclo Básico), que fue una política del Consejo de Secundaria de la ANEP para disminuir el fracaso escolar. A pesar de ser la política a la que se destinaron mayores recursos y dedicación desde 2008, sus resultados no reflejaron un impacto en los altos indicadores de repetición y abandono en los liceos. De acuerdo a la evaluación realizada por la coordinación del programa y el Departamento de Investigación y Estadística Educativa del CODICEN los porcentajes de repetición en liceos públicos pasó de ser de un 64,4% en 2005 y 61% en 2010. Martín Pasturino (ex consejero) expresó lo siguiente para Brecha, *“En la pasada administración creímos necesario crear una política focalizada que*

revirtiera la expulsión del sistema de los gurises de contextos más vulnerables y con mayor peligro de caer del sistema (de los que repiten, la mitad no se anota al otro año). Era una política de concentración de recursos con horas docentes para tutorías, psicólogos y asistentes sociales, y recursos económicos que administraba cada liceo, destinados sobre todo a alimentación. Esto último fue clave, y fue en lo que más se gastó al principio (65 por ciento del presupuesto de 2 millones de dólares anuales)...”². La idea del programa era darles a esos jóvenes asistencia – que no obtienen en sus hogares - para abordar problemas personales y ayudarlos a superarse en las dificultades académicas que tengan.

Por otro lado, la implementación del Plan Ceibal, tampoco ha tenido grandes frutos. Según el testimonio de una profesora de Literatura e Idioma español, en el correr del año muchos alumnos no llevaban sus XO porque estaban rotas o bloqueadas por falta de uso. *“La premisa de “una computadora por niño” se transformaba en cuatro o cinco compartiendo una.”*³ Además, los estudiantes pretendían entrar a diversas redes sociales, chatear, o jugar en horario de clase.

El país y por ende el Estado, necesita de jóvenes críticos que sean capaces de reflexionar sobre las diferentes problemáticas que sufre el Uruguay, teniendo iniciativa para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos uruguayos y revelándose ante aquello que no esté correcto para ellos. Si nosotros, los adolescentes, somos el futuro del país, ¿Qué será de él si ni siquiera sus integrantes están motivados por interiorizarse en los diversos ámbitos culturales, abandonan los centros académicos y mantienen una actitud indiferente frente a su propio país y sociedad?

Por otra parte, el futuro de nuestro país también está condicionado por el gran porcentaje de deserción estudiantil. Si dicho porcentaje no se reduce, ¿qué profesionales tendremos en nuestro país? Áreas como la medicina, la propia educación, entre otras tendrán un alto índice de despoblamiento de nuevos

² <http://brecha.com.uy/index.php/politica-uruguay/1962-impacto-nulo>

³ http://historico.elpais.com.uy/suple/quepasa/10/12/04/quepasa_532736.asp

integrantes. Esto provocará que el país recurra a profesionales del extranjero para subsanar esos pequeños y a la vez importantísimos lugares.

Qué será de aquellos individuos que estén desempleados, si cada vez los ámbitos laborales aumentan sus requisitos para ingresar al campo. Cuántos jóvenes no habrán terminado ni siquiera el ciclo estudiantil y no serán aceptados en los diferentes trabajos.

Sin duda estas condicionantes son de gran preocupación para el Estado y el futuro de nuestro país.

Este año en el Uruguay, la educación ha experimentado una situación sumamente crítica, en donde no sólo los docentes se vieron afectados, sino que también los alumnos. Cabe destacar que los últimos se vieron perjudicados en diferentes medidas, ya que la asistencia de los profesores en cada liceo fue variada. Los estudiantes que se mostraban realmente comprometidos se les hizo muy difícil intentar llevar una continuidad que les permitiera incorporar en forma correcta los conocimientos, y para algunos que se encuentran actualmente cursando los últimos años de bachillerato. Frente a la toma de conciencia de la dificultad que tendrían que afrontar cuando ingresen a la facultad, ya que, no todos contarían con una preparación adecuada a las exigencias de las mismas, se vieron obligados a recurrir voluntariamente algunas materias para en busca de una mejor preparación.

¿Cuáles son los valores de estudio que se intentan transmitir cuando aún tenemos profesores con muchísima disconformidad? Posicionándonos desde el punto del estudiante, los profesores son, aparte de la familia, los agentes que más influyen en nuestra educación, más allá de brindarnos un anclaje académico participan activamente de nuestra formación como personas llegando, hasta en algunos casos, donde la familia del alumno se encuentra ausente, a ser un agente socializador de carácter crucial, incidiendo en el individuo sobre todo en el plano afectivo, la educación de los valores, etc., con el fin de formar ciudadanos críticos y contribuyendo así con la sociedad. ¿Y observando la situación que experimentó

la educación en el 2013, aún así, seguimos anhelando por una juventud interesada? cuando en numerosos casos las personas que influyen en gran medida en la formación académica y personal de los individuos están aún más desmotivadas que nosotros.